



Recibido: 23/06/2021

Aceptado: 17/03/2022

La representación de la mujer en la pornografía desde una perspectiva de género: un análisis global.

The Representation of Women in Pornography from a Gender Perspective: a Global Analysis.

Andrea Criado Pajuelo¹

¹ Graduada en Psicología, Universidad Autónoma de Madrid.

@autor/a de correspondencia: andreacriado11@hotmail.com

Resumen

La enorme presencia, prevalencia y consumo de pornografía en la actualidad la sitúan como un fenómeno susceptible a ser estudiado por múltiples disciplinas. Desde la psicología, se ahonda en los efectos del contenido pornográfico a nivel conductual, cognitivo y emocional. El presente estudio analiza cómo se representa a la mujer en la pornografía convencional y sus implicaciones a nivel psicosocial a través de la compilación y el análisis de distintos estudios e investigaciones realizados hasta el momento. Para ello, se adopta una perspectiva de género y psicosocial a través de la cual se explora la violencia sexual, la cosificación sexual, el canon de belleza femenino, los roles y guiones sexuales, la sexualidad de la mujer, la erotización de la violencia contra la mujer y los mitos, tabúes y creencias sexuales erróneas presentes en la pornografía. Se pretende integrar las aportaciones existentes en todas estas dimensiones para establecer conclusiones acerca de cómo se reviste y representa la figura de la mujer en la pornografía, pues podría tener una potencial influencia en las representaciones, actitudes, expectativas y comportamientos sexuales de los consumidores en sus relaciones con las mujeres. Los resultados permiten considerar que la pornografía reproduce la desigualdad sexual entre hombres y mujeres a través de la construcción de las categorías de “hombre” y “mujer” bajo un modelo dicotómico jerarquizado: agresor-víctima, dominación-subordinación, sujeto deseante-objeto deseado, individuación-deshumanización. La desigualdad de género está arraigada en la pornografía a través de la cosificación, distribución desigual del poder y violencia contra la mujer. De las implicaciones sociales, clínicas y educativas derivadas, se concluye la necesidad de avance en el campo de investigación relativo a la pornografía, de implementación de programas de prevención primaria, secundaria y terciaria y de una educación afectivo-sexual alternativa.

Palabras clave: pornografía convencional, violencia sexual, cosificación sexual, educación afectivo-sexual.

Abstract

The huge presence, prevalence and consumption of pornography nowadays make it a phenomenon susceptible of being studied by multiple disciplines. From a psychological perspective, the effects of pornographic content are explored in depth on a behavioural, cognitive, and emotional level. The present study analyses how women are represented in mainstream pornography and its implications on a psychosocial level. A gender perspective is adopted, through which sexual violence, sexual objectification, the feminine beauty canon, sexual roles and scripts, female sexuality, the eroticization of violence against women and the sexual myths, taboos and erroneous sexual beliefs are explored in pornography. The aim is to integrate the existing contributions in all these dimensions in order to draw conclusions about how the figure of women is portrayed and represented in pornography. This could potentially influence consumers' sexual representations, attitudes, expectations and behaviours in their relationships with women. The results allow us to consider that pornography reproduces sexual inequality between men and women through the construction of “man” and “woman” categories under a dichotomous hierarchical model: offender-victim, domination-subordination, desiring subject-desired object, individualization-dehumanization. Gender inequality is embedded in pornography through objectification, unequal distribution of power, and violence against women. From the social, clinical, and educational implications derived from this study, it is concluded that there is still a great need for: development in the field of research related to pornography, implementation of primary, secondary, and tertiary prevention programs, and an alternative affective-sexual education.

Key words: mainstream pornography, sexual violence, sexual objectification, affective-sexual education.

1. INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la pornificación de la cotidianeidad ha supuesto una transformación cultural en las últimas décadas (Paul, 2007). La pornografía, como parte de la industria del sexo (Dines, 2010), contribuye a esta proliferación de imágenes, narraciones, prácticas, productos y servicios sexuales en la sociedad contemporánea occidental (Gill, 2012). La propia definición de pornografía hace referencia a cualquier material que “es predominantemente sexual y explícito, y destinado principalmente al propósito de la excitación sexual” (McManus, 1986: 228-229).

Aunque la pornografía posee un amplio recorrido histórico en el que se han producido distintas concepciones, manifestaciones y narraciones (Peña, 2012), en las últimas décadas ha nacido una nueva pornografía, caracterizada por la accesibilidad, la asequibilidad y el anonimato (Ballester et al., 2019). Esto se ha producido debido al desarrollo de las TIC e Internet, los cuales han permitido que personas de distintas edades tengan acceso, creen, consuman y distribuyan contenido sexual de gran variabilidad, volumen y accesibilidad (Owens et al., 2012). La pornografía es consumida fundamentalmente por hombres (Miller et al., 2020; Wright y Bae, 2016).

Numerosos hallazgos evidencian la presencia y consumo de la pornografía online, a pesar de la dificultad para establecer el verdadero tamaño de la industria pornográfica. El sexo y la pornografía ocupan el segundo lugar en los principales motores de búsqueda mundiales (Lai et al., 2017). Pornhub, una de las páginas pornográficas más visitadas, cada año publica sus datos estadísticos. Los últimos indican que se subieron 6,83 millones de vídeos a la plataforma, correspondiendo a 169 años de visualización, y que hubo más de 42 mil millones de visitas a su página web en 2019 y un promedio de 115 millones de visitas por día (Pornhub, 2019). Un estudio sobre pornografía online en España muestra el crecimiento del consumo desde 2012 a 2019 de las tres páginas web pornográficas más visitadas, alcanzando un tráfico orgánico de 41.362.530 visitas en enero de 2019 (Quantika14, 2020). Por todo ello, la industria pornográfica es uno de los negocios más lucrativos y rentables del mundo.

Existe un incipiente desarrollo de investigaciones encaminadas a analizar el material sexual pornográfico, los efectos derivados de su consumo y las variables psicológicas relacionadas. Estos estudios parten de numerosas teorías psicológicas que evidencian el posible impacto que puede tener la visualización a nivel conductual, cognitivo y emocional (Hald et al., 2014). Aplicando la teoría del aprendizaje social-cognitivo de Bandura (2001), la exposición a la pornografía puede suponer el aprendizaje vicario de ciertos comportamientos sexuales a medida que es observada y que se

producen identificación y seguimiento de los modelos que aparecen. En la línea, el modelo de adquisición, activación y aplicación de la socialización sexual (3am) de Wright (2011) establece que el contenido que se muestra en los medios sexuales puede llevar a adquirir y normalizar nuevos guiones sexuales, activar los existentes, y aplicarlos en comportamientos y actitudes sexuales. Desde el modelo integrador de susceptibilidad diferencial a los efectos de los medios (DSMM), se considera que existen tres tipos de susceptibilidad (disposicional, evolutiva y social) mediadas por tres estados de respuesta (cognitivo, emocional y excitativo) (Valkenburg y Peter, 2013). Por lo tanto, numerosas variables de contenido, diferencias individuales y situacionales moderan esta influencia, la cual no supone un efecto directo o lineal y en la que el sujeto adopta un papel activo.

Siguiendo con lo anterior, algunos estudios indican que el consumo de pornografía y el cibersexo están relacionados con la adicción al sexo y a la pornografía (Duffy et al., 2016; Griffiths, 2012), pudiendo generar problemas equiparables a los producidos por la adicción al consumo de sustancias psicoactivas (Velasco y Gil, 2017). También se ha analizado el proceso de escalada en la pornografía (Doidge, 2008), su relación con el uso desviado de pornografía (Quayle y Taylor, 2003) y con las conductas sexuales de riesgo (Harkness et al., 2015; Wright, 2011).

El impacto de la pornografía en los adolescentes ha suscitado gran interés. Un informe realizado por Save The Children en España (Sanjuán, 2020) indica que la mayoría de adolescentes ha visto alguna vez de forma accidental o intencionada pornografía, que el 68,2% la ve con frecuencia y que el 36,8% de ellos no distingue entre la ficción de la pornografía y sus propias experiencias sexuales. Un dato revelador informa de que la edad media a la que se accede por primera vez es de 12 años, aunque el acceso cada vez es más temprano. Algunos autores se refieren a las generaciones actuales de jóvenes como la Generación XXX (Carroll et al., 2008), dado que se ha producido una habituación, costumbre y apropiación del contenido pornográfico en las interacciones cotidianas de los jóvenes.

Una de las revisiones más completas acerca de los efectos de la pornografía en adolescentes indica que el consumo influye en sus creencias y actitudes, comportamiento sexual, desarrollo social y autoconcepto e imagen corporal (Owens et al., 2012). No obstante, otra revisión posterior sugiere que la investigación futura debe esforzarse en establecer una base empíricamente rigurosa y teóricamente avanzada para lograr resultados concluyentes (Jochen y Valkenburg, 2016). Es por ello que muchos autores plantean la pornografía como una de las principales fuentes de educación sexual en los adolescentes con los riesgos que entraña (de Miguel, 2020) y

con su relación con las experiencias, percepciones y estilos de vida sexuales (Mattebo, 2014). Surge la necesidad de implicar a todos los agentes de socialización en fomentar una educación afectivo-sexual adecuada, saludable y alternativa, basada en la igualdad, el respeto, la reciprocidad (Ballester et al., 2020).

A raíz de distintas investigaciones, algunas posturas manifiestan que la pornografía se puede considerar una crisis de salud pública basándose en los efectos problemáticos encontrados, siendo necesario desarrollar intervenciones encaminadas a aumentar la alfabetización crítica en pornografía y a reducir su daño (Nelson y Rothman, 2020). Cabe destacar que existen algunas inconsistencias en el campo de investigación acerca de los efectos del consumo, ya que no se ha llegado a un consenso claro (Ferguson y Hartley, 2022; Oddone-Paolucci et al., 2017; Wright et al., 2016). Por lo tanto, a medida que la presencia de la pornografía es cada vez más universal, urge una investigación científica basada en una metodología adecuada para la consecución de hallazgos consistentes (Short et al., 2012).

En esta misma línea, la pornografía ha sido objeto de debate con relación al movimiento feminista (Prada, 2016). Por un lado, la postura a favor de la pornografía mantiene que es una herramienta de empoderamiento, expresión y libertad sexual (Lust, 2008), percibiendo a las mujeres como agentes sexuales. A su vez, asume que el sexismo y la misoginia presente en ella no es inherente a esta, sino un reflejo de la sociedad patriarcal (Rubin, 1989). Defiende la posibilidad de crear una pornografía feminista y para mujeres (Stewart, 2019). Por otro lado, la postura abolicionista de la pornografía considera que daña fuertemente a la mujer. Junto con la prostitución, se consideran instituciones políticas que reproducen el patriarcado y la ideología misógina y sexista (Barry, 1987) y escuelas de desigualdad (de Miguel, 2014). Asume que no sólo refleja relaciones de poder, subordinación y asimetría sexual entre hombres y mujeres (Dworkin y MacKinnon, 1988), sino que refuerza la política sexual del patriarcado, reproduciendo la masculinidad hegemónica y reprimiendo la sexualidad de las mujeres (Cobo, 2019). Mantiene que a la mujer se la muestra hipersexualizada y cosificada (Dworkin, 1981); incluye prácticas sexuales en las que se la violenta y degrada (Barry, 1987); y contribuye a la mercantilización de los cuerpos de las mujeres (Cobo, 2019).

En definitiva, los estudios acerca de la pornografía configuran un campo emergente en desarrollo en el que se están obteniendo resultados muy relevantes y que resultan fundamentales para el debate existente.

1.1. Objetivo y justificación del estudio

El presente estudio tiene como objetivo analizar la manera en la que se muestra a la mujer en la pornografía *mainstream*¹ o convencional a través de la revisión bibliográfica de distintos estudios que arrojan resultados relevantes al respecto. Este término hace referencia a la pornografía mayoritariamente distribuida y consumida por audiencias masculinas heterosexuales, no siendo sinónimo de “tradicional”. Así, aunque existe heterogeneidad en los subgéneros pornográficos, se considera centrar el foco de atención en aquella que es dominante.

Se pretende examinar desde una perspectiva integral: realizando una lectura de la narrativa pornográfica, de su contenido dominante, ideología e imaginario sexual. Para ello, se ahondará en aquellos estudios que tratan acerca de la violencia sexual dirigida a la mujer, la deshumanización y cosificación sexual, el canon de belleza femenino, los roles y guiones sexuales presentes, la sexualidad femenina y la manera en la que se representan las relaciones sexuales en la pornografía. La falta de estudios que aúnen todas estas variables ha incitado el objetivo presente trabajo. Se pretende realizar un análisis global e integrador de la representación de la mujer en la pornografía a través de la compilación y el análisis de los resultados de diferentes investigaciones.

La pertinencia del objeto del estudio radica en cuatro aspectos principales. En primer lugar, la presencia y consumo de la pornografía en la actualidad y su constitución como una fuente de educación afectivo-sexual para jóvenes, hace necesario indagar en qué tipo de contenido se muestra. En segundo lugar, la escasa existencia de estudios en el campo emergente de investigación sobre pornografía hace urgente el desarrollo de trabajos que arrojen resultados concluyentes sobre preguntas de investigación relevantes, como la presencia de violencia sexual o las dinámicas sexuales desarrolladas (Carrotte et al., 2020).

En tercer lugar, la necesidad de adoptar una perspectiva de género, partiendo del hecho de que a la mujer no se la representa de la misma manera que al hombre, así como en las consecuencias psicosociales que de estos factores se derivan. Ni la industria del sexo ni la pornográfica son ajenas a los sistemas socioculturales de poder en los que estas se enmarcan

1 Mainstream es un anglicismo que significa “tendencia o moda dominante”. En el ámbito de la pornografía hace referencia al contenido más visto por el público, creado para el consumo masivo y para comercializarse y distribuirse con fines lucrativos (Corsianos, 2007).

(Cobo, 2019), vinculándose con tres fenómenos. Primero, con la discriminación y desigualdad sexual impuesta por el patriarcado, pues hasta que no se pueda desarrollar una sexualidad libre e igualitaria en la mujer, la pornografía seguirá siendo un reflejo de la sociedad patriarcal. El imaginario sexual promovido por la pornografía, así como la forma en la que se reviste de significado a las entidades de “hombre” y “mujer” se desarrollan dentro del sistema sexo-género. Segundo, con el capitalismo enraizado, pues las organizaciones que dominan la industria pornográfica tienen gran capacidad de estar presentes en el mercado (Ballester et al., 2019). Tercero, con la heterosexualidad obligatoria, la cual impone un orden social que parte de las diferencias sexuales y la dominación masculina. Ésta determina lo que se considera normal y aceptable en las relaciones íntimas entre hombres y mujeres, además de establecer presiones normativas hacia la heterosexualidad (Levesque, 2011). Por consiguiente, es imprescindible analizar la imagen que se construye de la mujer en la pornografía desde una perspectiva de género como posición crítica de análisis. Asimismo, resulta apropiado partir también de un enfoque psicosocial. Enlazar los enfoques sociológico y psicológico permite una aproximación más holística en tanto que se tiene en cuenta no sólo al individuo sino a los sistemas y estructuras sociales que le rodean (Medina et al., 2007).

En cuarto lugar, la existencia de distintas teorías psicológicas que justifican el potencial efecto de la visualización de pornografía en las representaciones mentales y guiones de conducta de los espectadores. Específicamente, en las representaciones cognitivas acerca de “la mujer” y, por lo tanto, en las actitudes, expectativas y comportamientos sexuales en las relaciones sexo-afectivas con mujeres.

Bajo este marco de referencia el presente estudio se pregunta: ¿qué significa ser mujer en la pornografía convencional?

2. PROCEDIMIENTO DE BÚSQUEDA BIBLIOGRÁFICA

Para llevar a cabo el presente estudio, se han utilizado distintos buscadores (Bun!, EBSCO, Google Académico, Dialnet) y se han consultado diferentes bases de datos (APA Psycinfo, APA PsycArticles, APA PsycBooks, Psychology and Behavioral Sciences Collection, PSICODOC, Academic Search Premier, MEDLINE, Education Source y ERIC). Los términos de búsqueda bibliográfica principales, tanto en inglés como en castellano, fueron la combinación de un término indicativo de análisis de contenido (“revisión de contenido”, “evaluación de contenido”, “representación”) y otro de pornografía (“porno”, “sexualmente explícito”, “erótico”); “efectos de la pornografía”, “influencia de la pornografía”; la combinación de un término

indicativo de pornografía y de otra variable objeto de estudio (“pornografía y violencia sexual”, “pornografía y agresión”, “pornografía y cosificación sexual”, “pornografía y sexualidad”, “pornografía y roles sexuales”, “pornografía y guiones sexuales”, “pornografía y conducta sexual”, “pornografía y socialización”, “pornografía y sexualidad”).

La muestra total de estudios incluidos (84) se puede clasificar en las siguientes categorías: meta-análisis (6), revisión teórica (15), estudio de investigación (40), estudio teórico, análisis global o aproximación teórica (10), ensayo (13). No se llevó a cabo un proceso sistemático, pero se han tenido en cuenta algunos aspectos relevantes para la selección de los estudios: estudios en castellano o inglés, publicaciones preferentemente revisadas por pares, estudios recientes, presencia de pornografía online y mainstream en estudios analíticos de contenido, autores/as expertos en el campo en aproximaciones teóricas y ensayos. La totalidad de bibliografía empleada data de 1980 a 2022.

3. EL IDEARIO CONSTRUIDO ACERCA DE LA MUJER EN LA PORNOGRAFÍA CONVENCIONAL

La pornografía es heterogénea, pudiéndose encontrar distintos géneros y medios de difusión. La forma en que se presenta a la mujer y sus implicaciones pueden variar en función del tipo de pornografía. Por consiguiente, este estudio se centra en la pornografía convencional, ya que es la más consumida por el público (Corsianos, 2007). Se remite a las relaciones heterosexuales entre hombres y mujeres, pues son las visibilizadas en esta pornografía afín a la heterosexualidad obligatoria y al modelo heteronormativo (Rich, 1980).

3.1. La violencia sexual

En la pornografía convencional existe una fusión entre sexualidad, deseo y violencia, pues están presentes prácticas sexuales que incluyen violencia sexual, física y verbal. Los contenidos violentos y degradantes se han abierto paso, convirtiéndose en la nueva norma (Shor y Seida, 2019). Las diferencias en la definición de violencia sexual, los distintos medios de difusión y opciones metodológicas han dificultado la obtención de estimaciones consistentes de la presencia de la violencia (McKee, 2015). Los estudios de análisis de contenido (véase Tabla 1) informan de tasas de violencia física desde el 1,9% (McKee, 2005) hasta el 98,8% (Fritz et al., 2020).

Estudio	Muestra	Resultados		
		Total	Hombres agresores	Mujeres víctimas
McKee (2005)	838 escenas de 50 vídeos porno	1,9% a.f. y a.v.	84,1% de las escenas de a.f. y a.v.	83,75% de escenas de a.f. y a.v.
Bridges et al. (2010)	304 escenas de 50 películas porno	88,2% a.f. 48,7% a.v.	70,3% de los actos de a.f. y a.v.	94.4% de los actos de a.f. y a.v.
Klaassen y Peter (2015)	400 vídeos porno online	40% a.f.	-	93% de las escenas de a.f.
Fritz y Paul (2017)	100 escenas de <i>Pornhub</i>	31% a.f. 5% a.v.	-	36% a.f. y 6% a.v. del total de escenas
Shor y Golriz (2019)	172 vídeos de <i>Pornhub</i>	-	-	43% a.f. del total de escenas
Shor y Seida (2019)	269 vídeos de <i>Pornhub</i>	-	-	39,8% a.f. 25,3% a.v.
Shor (2019)	172 vídeos de <i>Pornhub</i>	-	-	40% a.f. 12% a.v.
Fritz et al. (2020)	4009 escenas de <i>Pornhub</i> y <i>Xvideos</i>	98,8% y 97,6% a.f.; 97,5% y 88,9% a.v.	75,9% y 76% de los actos de a.f.	96,7% y 96,8% de los actos de a.f.; 69,6 y 82,9% de los actos de a.v.

Tabla 1. . Estudios analíticos contenido que examinan la violencia presente en la pornografía. Nota: a.f. (agresión física) y a.v. (agresión verbal). Tabla de elaboración propia.

Particularmente, estudios como el de McKee (2005) no incluyen como acto agresivo aquel en el que la víctima no muestra resistencia, interpretándose como consensuado. Así, obtienen tasas bajas de violencia física (1,9%), ignoran las asimetrías de poder existentes y consideran la naturaleza del acto en función de la reacción del receptor. Por el contrario, estudios como el de Bridges et al. (2010) encuentran tasas de agresión física altas (88,2%) al considerar como acto agresivo aquel que lo es

independientemente de la reacción de la víctima. Dicho trabajo ha sido objeto de crítica debido a la definición laxa y genérica de acto sexual violento (McKee, 2015). No obstante, esos actos pornográficos constituyen actos intencionales de dominación o degradación sexual (Malamuth et al., 2012). En un estudio sobre pornografía online en España en 2020 se observó una tendencia creciente a la violencia. Encontró múltiples vídeos que hacían alusión a supuestos abusos y agresiones sexuales a mujeres y niñas ebrias, inconscientes y en situación de vulnerabilidad, siendo víctimas de humillaciones, insultos y golpes (Quantika14, 2020).

En definitiva, aunque algunos estudios informen de una menor presencia en comparación con otros, no se puede obviar la existencia de la violencia en la pornografía y el aspecto en el que concuerdan las revisiones sistemáticas: la mujer es el principal blanco de los actos degradantes, hostiles y violentos, mientras que el hombre es el perpetuador en estas relaciones heterosexuales (Carrotte et al., 2020; Miller y McBail, 2021). Esto permite establecer que en la pornografía se satisface el placer sexual de los hombres sobre el de las mujeres mediante una sexualidad agresiva. Por tanto, se produce una erotización de la violencia contra la mujer que normaliza el guion sexual de violencia.

Este aspecto es de fundamental importancia debido a la controvertida relación entre el uso de pornografía y la violencia contra las mujeres. Múltiples estudios y meta-análisis muestran una relación positiva entre el consumo masculino de pornografía y poseer actitudes que apoyen la violencia contra las mujeres (ASV) (Hald et al., 2010; Malamuth et al., 2012; Milburn et al., 2000) y la propensión a la agresión sexual (Jochen y Valkenburg, 2016; Vega y Malamuth, 2007; Wright et al., 2016). No obstante, también diferentes revisiones son críticas con aquellos estudios que emplean modelos causales simplistas de la agresión sexual. Resaltan la importancia de las diferencias individuales y los factores de riesgo como variables moderadoras (Kingston et al., 2009; Kingston y Malamuth, 2011; Malamuth et al., 2000), así como a las limitaciones presentes en los estudios (Ferguson y Hartley, 2009, 2020; Marshall y Miller, 2019).

En definitiva, existe una conexión entre el consumo de pornografía y la aceptación y perpetuación de violencia sexual hacia las mujeres (Upton et al., 2020; Wright et al., 2016), siendo moderada por factores de riesgo de comportamiento (ej. alta frecuencia de consumo y consumo de pornografía violenta), por factores socioculturales y ambientales (ej. accesibilidad a la pornografía y apoyo de pares a la violencia sexual) y por diferencias individuales (ej. masculinidad hostil, sexo impersonal y predisposición a la agresión) (Foubert et al., 2019; Malamuth, 1991).

Se puede mantener que "la pornografía comercial dominante se ha unido en torno a un guion relativamente homogéneo de violencia y degradación femenina" (Sun et al., 2016: 1). El mensaje que se difunde en el marco de la banalización de la violencia consiste en que las mujeres siempre están listas para el sexo y dispuestas para hacer lo que el hombre desee, independientemente de lo humillante o dañina que resulte la práctica sexual (Dines, 2010).

3.2. La cosificación sexual

Bárbara Fredrickson y Tomi-Ann Roberts plantearon la Teoría de la Cosificación (1997) con el propósito de explicar las implicaciones de ser mujer y vivir en una sociedad que la cosifica sexualmente. Establecen que la cosificación sexual sucede cuando "el cuerpo, las partes del cuerpo o las funciones sexuales de una mujer se separan de su persona, se reducen al estado de meros instrumentos o se consideran como si fueran capaces de representarla" (p.175).

La cosificación se divide en dos dimensiones: deshumanización e instrumentalidad (Klaassen y Peter, 2015). Por un lado, la instrumentalidad implica tratar a una persona como medio para conseguir un fin, con independencia de sus experiencias y emociones (Nussbaum, 1995). En la pornografía, se materializa en el uso exclusivo o predominante del cuerpo o partes corporales de la mujer para la satisfacción sexual. Por otro lado, la deshumanización se fundamenta en la negación de características humanas (Loughnan et al., 2010). En la pornografía, se muestra reduciendo a la mujer a objetos intercambiables sin agencia ni valor más allá de su utilidad sexual. Los medios sexuales tienen un papel notable en la sexualización de mujeres y niñas (Ward, 2003). En la pornografía, la mujer es el objeto sexual y el hombre el sujeto sexual; el hombre tiene agencialidad, mientras que sobre la mujer se actúa (Jensen, 2007). Distintas investigaciones lo evidencian y destacan distintas dimensiones.

En primer lugar, las partes sexuales del cuerpo de la mujer ocupan los primeros planos de los vídeos (Fritz y Paul, 2017; Klaassen y Peter, 2015). Esto implica la reducción de la representación del yo sexual de la mujer a sus genitales, favoreciendo la deshumanización. Asimismo, el desnudo de la mujer es un aspecto central en la mayor parte de las escenas pornográficas (Fritz y Paul, 2017; Gorman et al., 2010). La mujer se presenta como un objeto de la mirada sexual masculina.

En segundo lugar, la función de la mujer se reduce a garantizar el placer masculino (Strager, 2003). Esta instrumentalidad está presente en el

énfasis en su cuerpo, la presencia de actos sexuales centrados en el placer masculino y el desequilibrio en la representación de orgasmos (Klaassen y Peter, 2015). Distintos estudios muestran la presencia de la eyaculación en los vídeos (Bridges et al., 2010; Fritz y Paul, 2017; McKee, 2005) en comparación con la infrarrepresentación del placer de la mujer. Análisis textuales de páginas web encuentran que el lenguaje pornográfico construye un imaginario sexual en el que se cosifica a la mujer (Heider y Harp, 2002). Otros aspectos, como que la relación sexual termine con el orgasmo del hombre o que la felación sea el acto sexual más frecuente y no sea recíproco (Bridges et al., 2010; McKee, 2005), indican que el objetivo final de la relación sexual es el placer masculino y que la sexualidad de la mujer está subordinada a complacer al hombre.

En tercer lugar, ciertos actos sexuales ejercidos sobre el cuerpo de la mujer lo reflejan como un objeto sexual. La doble penetración es una práctica cada vez más normalizada en la pornografía (Bridges et al., 2010) que sugiere que la mujer se reduce una serie de agujeros para satisfacer al varón (Fritz y Paul, 2017). Igualmente, la eyaculación del hombre encima del cuerpo de la mujer es usual, especialmente en su cara (del Barrio-Álvarez y Garrosa, 2015; Fritz y Paul, 2017; Gorman et al., 2010) y boca (Bridges et al., 2010). Este acto implica que el cuerpo de la mujer es un objeto sobre el que exhibir el resultado del placer y poder masculino, señalando cuál es su funcionalidad y contribuyendo a la cosificación sexual (Fritz y Paul, 2017). En algunos encuentros sexuales se muestra al hombre realizando comentarios despectivos y comportamientos agresivos hacia el cuerpo de la mujer y continuando con la relación sexual, aunque ella no manifieste placer (Attwood, 2004).

La cosificación sexual contribuye a la violencia sexual porque deshumaniza a la mujer y la desposee del trato moral que la corresponde como persona (Gervais y Eagan, 2017). Se ha demostrado la asociación entre la exposición a contenido sexual cosificante y la aceptación (Wright y Tokunaga, 2016) y disposición a perpetuar violencia sexual contra la mujer (Rudman y Mescher, 2012).

En conclusión, la pornografía refuerza la noción de que la mujer es un objeto sexual al cual se le da un uso específico: satisfacer el deseo y placer sexual del varón. La cosificación sexual es una estrategia para legitimar la violencia contra ella al despojarla de su individualidad y convertirla en un producto. En la pornografía la mujer sucumbe a esta cosificación, degradación y agresión, lo que puede llevar a que los espectadores normalicen que ese trato es aceptable.

3.3. *El canon de belleza femenino*

La pornografía convencional promueve una estética femenina basada en mujeres caucásicas, jóvenes, delgadas, con cinturas estrechas, sin vello corporal y con pechos y nalgas exuberantes (Corsianos, 2007). Elena del Barrio-Álvarez y Eva Garrosa (2015) analizaron las características físicas de las mujeres que aparecían en los 40 vídeos pornográficos más vistos de Pornhub y Xvideos. Encontraron que parecían clones debido a la alta similitud de su rostro, cuerpo normativo o complementos. Este hecho supone despojar de la individualidad a las mujeres que aparecen y remarcar la relevancia del atractivo físico. Arakawa et al. (2012) encontraron a una mujer desempoderada, canónica y representada de manera infantilizada en 180 imágenes pornográficas.

Tal y como se ha hecho referencia anteriormente, el cuerpo femenino se presenta de manera fragmentada, potenciando la noción de objeto sexual. El discurso legitimado es el derecho al varón de satisfacerse mediante el cuerpo de la mujer (Cobo, 2015). El prototipo de genital femenino mostrado se asemeja a un genital prepuberal, postquirúrgico y de una muñeca (McDougall, 2013; Schick et al., 2011). Asimismo, las mujeres aparecen perfecta y completamente depiladas (del Barrio-Álvarez y Garrosa, 2015). Por ello, la pornografía muestra una imagen no representativa ni natural de la variedad existente en la genitalidad y corporeidad real de la mujer. Es destacable que la exposición al canon de belleza femenino pornográfico está relacionada con la alteración e insatisfacción con la imagen corporal (Grabe et al., 2008; Paslakis et al., 2020).

En conclusión, la pornografía convencional promueve imágenes patriarcales e hipersexualizadas del cuerpo femenino. Esto refuerza el mandato de género que insta a las mujeres a hacer de su cuerpo y de su sexualidad el centro de su existencia vital e identidad, y muestra un estereotipo de mujer sexualizada como modelo de normatividad femenina (Cobo, 2015).

3.4. *El rol sexual: sumisión, sometimiento y subordinación sexual*

MacKinnon y Dworkin (1988) definieron la pornografía como la “subordinación gráfica sexualmente explícita de las mujeres a través de imágenes y/o palabras” (p.36). En ella, existe un desequilibrio en los roles sexuales, dado que la mujer adopta un rol basado en la sumisión y la

subordinación sexual, y el hombre adopta otro basado en el poder y la dominación sexual. Esta relación de poder está asociada con la cosificación y la violencia sexual; el hombre controla a la mujer para el placer sexual propio (Klaassen y Peter, 2015) y utiliza la violencia como herramienta de poder. Por ello, los estudios anteriormente expuestos acerca de la violencia sexual son una muestra del sometimiento sexual de la mujer.

La asimetría sexual también ha sido demostrada en los estudios analíticos de contenido. Un estudio encontró la dominación como tema principal en el 33% y la sumisión en un 47% de los vídeos pornográficos analizados. El hombre dirigía los actos sexuales, manejaba el cuerpo de la mujer o la ordenaba para que realizase ciertos actos, y ella obedecía (Gorman et al., 2010). Vannier et al. (2014) encontraron que en 50 vídeos pornográficos adolescentes el hombre solía adoptar un estatus profesional y social superior, además de controlar el ritmo y la dirección de la actividad sexual. Los análisis retóricos (Heider y Harp, 2002) y de imágenes pornográficas (Arakawa et al., 2012) y otros estudios anteriormente expuestos (Bridges et al., 2010; Fritz y Paul, 2017; Klaassen y Peter, 2015) también demostraron esta jerarquía de poder y control. Asimismo, los guiones sexuales prevalentes en la pornografía muestran a una mujer que satisface el deseo sexual del hombre (Zhou et al., 2019). De acuerdo con Wright (2011), los guiones sexuales pornográficos basados en relaciones de poder asimétricas podrían ser aplicados por los consumidores en sus relaciones sexuales, tal y como muestran algunos estudios (Bridges et al., 2016; Kingston et al., 2009; Wright et al., 2015).

En definitiva, la pornografía muestra una distribución desigual de poder y una asimetría sexual entre hombres y mujeres. Como “el guion sexual pornográfico refleja la construcción relacional del género como categoría de desigualdad” (Bridges et al., 2010: 3), si este se internalizase serviría para reforzar la desigualdad de género existente.

3.5. La sexualidad de la mujer

En la pornografía convencional existe una poderosa narrativa patriarcal sobre el cuerpo de la mujer y sobre su sexualidad. La mirada masculina domina la pornografía al estar realizada predominantemente por y para hombres (Sun et al., 2008).

3.5.1. Negación del deseo y placer sexual femenino

El placer femenino es intrascendente en una pornografía que construye un mundo sexual enfocado al placer del hombre (Paul, 2007).

Numerosos hallazgos, tal y como se muestra en la Tabla 2, confirman este hecho cuando analizan la falta de reciprocidad sexual, los actos sexuales predominantes centrados en el placer del hombre y la infrarrepresentación del orgasmo femenino en la pornografía.

Cabe destacar que cuando el orgasmo de la mujer se representa es inducido principalmente por penetración sin estimulación directa del clítoris (Séguin et al., 2018). Este hecho supone la perpetuación del mito del orgasmo vaginal, el cual se contrapone a la realidad sexual de las mujeres (Koedt, 2001).

Estudio	Muestra	Orgasmos	Acto sexual predominante
McKee (2005)	838 escenas pornográficas	Orgasmo hombre: 79,4% Orgasmo mujer: 15,4%	Coito 18h Sexo oral al hombre 15h
Bridges et al. (2010)	304 escenas pornográficas	Eyacuación hombre: 80% aproximadamente	Sexo oral al hombre 90,1% Coito 86,2% y anal 55,9% Sexo oral a la mujer 53,9%
Gorman et al. (2010)	45 vídeos pornográficos	Eyacuación en la cara de la mujer: 45%	Sexo oral al hombre: 79% Sexo oral a la mujer: 37% 22% de reciprocidad
Klaassen y Peter (2015)	400 vídeos pornográficos	Orgasmo hombre: 75,5% Orgasmo mujer: 16,8%	Sexo oral al hombre: 80,5% Sexo oral a la mujer: 47,5%
Fritz y Paul (2017)	100 escenas pornográficas	Orgasmo hombre: 61% Orgasmo mujer: 15%	-
Séguin, Rodrigue y Lavigne (2018)	50 vídeos pornográficos de <i>Pornhub</i>	Orgasmo hombre: 78% Orgasmo mujer: 18,3%	Orgasmo mujer mediante penetración (80%)
Zhou et al. (2019)	3053 vídeos pornográficos de <i>Xvideos</i>	-	Coito, sexo oral y estimulación manual al hombre. Infrarrepresentación del sexo oral a mujer y estimulación clitoral.

Tabla 2. Resultado de estudios analíticos de contenido que muestran la desproporcionalidad en la importancia y representación del placer del hombre y la mujer en la pornografía.

3.5.2. Subordinación del deseo y placer sexual femenino

Otro aspecto central es la subordinación de su deseo sexual a complacer al del hombre (Dines, 2010). Este hecho, relacionado con los roles sexuales, se atisba en distintos aspectos. Primero, como se puede observar en la Tabla 2, los actos sexuales se centran principalmente en el placer del varón a través del coito y del sexo oral (Bridges et al., 2010; McKee, 2005; Séguin et al., 2018; Zhou et al., 2019). Segundo, el acto sexual suele finalizar tras la eyaculación visible del hombre (Bridges et al., 2010). La eyaculación externa sobre la mujer constituye el guion sexual en el que el cuerpo de ésta se convierte en un receptáculo sobre el que el hombre muestra el resultado de su propio placer y poder (Fritz y Paul, 2017). Tercero, la mujer se muestra ansiosa y dispuesta por realizar cualquier acto que provea de placer sexual al hombre, cumpliendo lo que se la pide o se la hace (Gorman et al., 2010). Por último, la mujer carece de agencia sexual (Bridges et al., 2016).

3.5.3. *Erotización de la violencia contra la mujer*

La erotización del dolor físico, humillación y sufrimiento de la mujer en la pornografía es un mecanismo para la deshumanización y la legitimización de la violencia (Alario, 2018). Esta erotización toma su máxima expresión al mostrarla a ella misma disfrutando de su propio sufrimiento (Bridges et al., 2016; Fritz et al., 2020; Klaassen y Peter, 2015; Shor, 2019).

Esta representación consentida y deseada de la agresión tiene numerosas implicaciones: favorece la aceptación y normalización de la violencia contra la mujer (Upton et al., 2020); niega el poder y la capacidad de la mujer para conseguir placer y respeto, posicionándola a un estatus inferior al del varón (Arakawa et al., 2012); legitima y refuerza la agresión y degradación hacia la mujer; perpetúa la cultura de la violación (Shor, 2019) y apoya la asociación entre violencia y placer (Bridges et al., 2010). La representación de este guion pornográfico conforma las expectativas de los espectadores acerca de los encuentros sexuales en el mundo real (Flood, 2010). Así, puede favorecer a que las mujeres normalicen que deben disfrutar con la violencia, responder con neutralidad o fingir placer ante ella y puede impulsar a que los hombres realicen tales actos con sus parejas por creer que son normativos y producen placer (Shor, 2019).

En suma, en la pornografía la mujer es objeto deseado y no sujeto deseante, cuyo placer sexual se encuentra supeditado al del hombre y se expresa ante actos sexuales violentos y degradantes. Cobo (2019) describe perfectamente la sexualidad femenina pornográfica:

Los rituales que ocupan los relatos pornográficos exigen a las mujeres que abduquen de sus deseos y rehagan su sexualidad para satisfacer los

deseos del varón. [...] La pornografía cumple esa función doble: no solo crea y recrea un modelo de sexualidad masculina compulsiva, agresiva y ensimismada, sino que también persigue configurar los deseos y la sexualidad de las mujeres. [...] Por ello, codificar la sexualidad y el deseo de las mujeres en función de los deseos de los varones es la condición de posibilidad de la formación de un modelo hegemónico de normatividad femenina que sea funcional a la masculinidad dominante (p.9).

3.6. *Las relaciones sexuales en la pornografía*

Desde la teoría del guion sexual, visualizar interacciones sexuales particulares en la pornografía promueve un cambio de actitud más favorable hacia esas prácticas representadas y una mayor probabilidad de reproducirlas (Wright y Bae, 2016). La pornografía influye en el imaginario sexual de sus espectadores proporcionando guiones sexuales sobre lo que es normativo, apropiado y deseable (Wright, 2011). Por ello, analizar las características de las relaciones sexuales que aparecen toma relevancia.

3.6.1. *El sexo, un acto impersonal*

Tal y como mantienen Peter y Valkenburg (2006), la pornografía “presenta el sexo como una actividad meramente física y autocomplaciente entre parejas casuales y sin compromiso, que ignora los aspectos sociales y relacionales de la sexualidad” (p.640). El sexo es impersonal cuando el compromiso, la intimidad emocional y la exclusividad no están presentes o no se valoran (Vega y Malamuth, 2007). Los estudios de contenido reflejan la falta de “comportamientos positivos” como besarse, abrazarse, acariciarse o darse cumplidos en los guiones sexuales prevalentes en la pornografía. Esta ausencia de elementos emocionales o relacionales promueve una separación entre emoción y experiencia sexual (del Barrio-Álvarez y Garrosa, 2015). De hecho, el consumo de pornografía se asocia en hombres y mujeres con actitudes sexuales impersonales y comportamientos sexuales impersonales (Tokunaga et al., 2019).

3.6.2. *Mitos, tabúes y creencias sexuales erróneas*

La pornografía convencional promueve un modelo poco realista acerca de las relaciones sexuales, al perpetuar distintos mitos y tabúes que fomentan creencias y expectativas alejadas de la realidad.

Por un lado, los tabúes presentes en la sociedad se reproducen en la pornografía, contribuyendo a reforzar los estereotipos de feminidad y

masculinidad patriarcales (del Barrio-Álvarez y Garrosa, 2015). Los tabúes principales son el vello femenino, la menstruación y el pene flácido. La masculinidad y feminidad están fuertemente arraigadas en la pornografía, la cual se resiste a naturalizar lo natural.

Por otro lado, la pornografía refuerza distintos mitos presentes en la sociedad. Además del mito del orgasmo vaginal, el mito de la violación también se perpetúa (Zillmann y Bryant, 1982). Está sustentado en creencias presentes que justifican la violación y se arraigan en la cultura de la violación. Existen numerosas páginas web pornográficas en las que están disponibles vídeos de violaciones (Lynn y Byrne, 2002; Shor y Sheida, 2019), siendo imposible diferenciarlas de una simulación (Quantika14, 2020). En la actualidad existe una tendencia a representar a una mujer que muestra placer o una respuesta neutra (Bridges et al., 2010).

3.6.3. *La sexualidad patriarcal*

La construcción de la sexualidad en la pornografía difiere en hombres y mujeres, responde a la sexualidad patriarcal y está vinculada a la masculinidad hegemónica (Alario, 2018, 2019) y al mandato de la heterosexualidad obligatoria (Levesque, 2011):

- I. El mito de la potencia sexual masculina. El varón siempre debe estar dispuesto a tener sexo y cuanto más practique, más demuestra su virilidad.
- II. El deseo masculino como necesidad sexual. En la pornografía se reivindica el derecho del varón a satisfacerse sexualmente utilizando el cuerpo de la mujer (Cobo, 2019).
- III. La centralidad del deseo masculino. Mientras que el deseo sexual femenino está relacionado con la reciprocidad y el agrado, el masculino se basa en el protagonismo del propio deseo y la falta de empatía. La sexualidad articulada en torno al placer del hombre se reproduce a través del falocentrismo y el modelo coitocéntrico (Menéndez, 2015).
- IV. El deseo sexual del hombre se identifica con el control, el poder y la posesión de la mujer para confirmar su virilidad (Menéndez, 2015). La triada deseo, dominio y violencia configura las relaciones sexuales pornográficas (Cobo, 2019).
- V. La cosificación y deshumanización de la mujer en favor de la satisfacción sexual del varón, de su masculinidad y de la justificación de la violencia contra ella (Sambade, 2017).
- VI. La erotización de la violencia contra la mujer como herramienta para justificar una sexualidad no respetuosa con ella.

En conclusión, las relaciones sexuales en la pornografía se caracterizan por ser impersonales, perpetuar mitos y creencias erróneas y reproducir una sexualidad patriarcal.

4. DISCUSIÓN

La pornificación de la cultura, la enorme presencia de la industria del sexo y las implicaciones psicosociales del consumo de pornografía la sitúan como temática fundamental a tratar dentro del campo de investigación de numerosas disciplinas. El presente estudio ha tratado de dar respuesta a cómo se representa a la mujer en la pornografía convencional incluyendo una perspectiva de género.

Las conclusiones principales se pueden enmarcar dentro de la descripción de pornografía que ofrecen Dworkin y MacKinnon (1988):

La pornografía [...] incluye uno o más de los siguientes aspectos (a) se presenta a las mujeres deshumanizadas como objetos sexuales, cosas o mercancías; o (b) se presenta a las mujeres como objetos sexuales que disfrutan de la humillación y el dolor; o (c) se presenta a las mujeres como objetos sexuales que experimentan placer sexual en la violación, el incesto u otras agresiones sexuales; [...] o (e) se presenta a las mujeres en posturas o posiciones de sumisión, servilismo o exhibición sexual; o (f) las partes del cuerpo de la mujer -incluidas, pero no limitadas, la vagina, los pechos o las nalgas- se exhiben de manera que la mujer queda reducida a esas partes; [...] o (h) se presenta a la mujer en escenarios de degradación, humillación, lesión, tortura, mostrada como sucia o inferior, sangrando, con moretones o herida en un contexto que hace que estas condiciones sean sexuales (p. 36).

En la pornografía el hombre se sitúa como agresor y la mujer como víctima de los actos violentos y degradantes. Placer y violencia constituyen guiones que aparecen unidos (b y c), dando lugar a la erotización de la violencia contra la mujer. La cosificación sexual hacia la mujer (a y f) actúa como mecanismo de deshumanización y legitimización de la violencia y degradación contra ella (h). En esta línea, la asimetría sexual se advierte en la adopción diferencial de roles sexuales. Mientras el rol femenino se basa en la sumisión y la subordinación sexual (e), el masculino se enmarca en el poder y la dominancia sexual. Así, en la pornografía se construye una narrativa patriarcal sobre el cuerpo de la mujer y sobre su sexualidad; invisibilizando y supeditando su deseo y placer sexual a la complacencia del varón. Se promueve un modelo poco realista e impersonal de las relaciones sexuales, reproduciendo mitos, tabúes y creencias sexuales erróneas que refuerzan los mandatos de género. Todo ello, configura una sexualidad

patriarcal que perpetúa los modelos hegemónicos de feminidad y masculinidad y la ideología de la misoginia (Cobo, 2015).

Los aspectos tratados a lo largo del estudio permiten mantener que el sistema sexo-género se reproduce en la pornografía convencional. Las relaciones presentes se enmarcan en un sistema de poder que establece una jerarquía sexual en la que el hombre adopta una posición superior y la mujer una inferior. La pornografía construye las categorías “hombre” y “mujer” mediante un modelo dicotómico jerarquizado: agresor-víctima, dominación-subordinación, sujeto deseante-objeto deseado, individuación-deshumanización. Así, la desigualdad de género está fuertemente arraigada, dado que la cosificación, la distribución del poder y la violencia contra la mujer la sitúan en un estatus inferior (Klaassen y Peter, 2015).

La pornografía adquiere una posición central en la educación, socialización y construcción sexual masculina (Miller et al., 2020; Wright y Bae, 2016). Los contenidos pornográficos pueden reproducirse en las actitudes y comportamientos sexuales de los espectadores, así como en la adopción de una categoría social “mujer” congruente con la mostrada. Así, la pornografía degradante genera efectos perjudiciales en la manera en la que los hombres piensan, evalúan y se comportan con las mujeres (Skorska et al., 2018), contribuyendo a generar actitudes sexistas hostiles y comportamientos sexuales contra ellas (Upton et al., 2020; Wright et al., 2016). Cabe destacar que estos potenciales efectos en la sexualidad masculina y femenina son diferentes en función de las particularidades personales de los individuos.

La investigación ha indicado que su consumo produce diferentes efectos (Oddone-Paolucci et al., 2017). Específicamente, está vinculado a una variedad de comportamientos y actitudes sexuales (Hald et al., 2014), como actitudes que apoyan la violencia contra la mujer (ASV), propensión a la agresión sexual, conductas de adicción, insatisfacción sexual, dificultad para formar relaciones íntimas, comportamientos sexuales de riesgo... Es necesario remarcar que se debe partir de un modelo correlacional y mediacional que considere las diferencias individuales y los factores de riesgo. Por lo tanto, la ausencia de una narrativa de salud sexual eficaz y la creciente proliferación de la pornografía plantea distintas implicaciones clínicas, sociales y educativas.

Concretamente, debido al amplio volumen de jóvenes que consumen pornografía y a la edad de acceso cada vez más temprana (Ballester et al., 2019), urge desarrollar y aplicar programas de prevención primaria, secundaria y terciaria centrados en dos aspectos. Primero, en la promoción de una educación afectivo-sexual positiva, saludable y respetuosa con la

mujer. Se requiere contemplar un modelo de sexualidad alternativo libre de tabúes, mitos y falsas creencias sexuales; basado en relaciones igualitarias; apoyado en una sexualidad afectiva; comprometido con el consentimiento y el bienestar del otro; y promovedor de asertividad sexual. Segundo, en la alfabetización mediática para adoptar una perspectiva crítica de los contenidos pornográficos y de sus posibles implicaciones.

4.1. Limitaciones y futuras líneas de investigación

El presente estudio cuenta con algunas limitaciones que deben ser mencionadas. En primer lugar, existen algunos aspectos relevantes que no han sido tratados con suficiente profundidad, como la cultura de la violación, la cultura de la pedofilia y los estereotipos de género. En segundo lugar, el trabajo se ha centrado en un análisis del contenido pornográfico, y aunque se ha hecho referencia a los posibles efectos derivados de su visualización, podría ampliarse este aspecto para enriquecer el estudio. En tercer lugar, es necesario superar distintos retos en la investigación acerca de la pornografía, como son el consenso de conceptos, metodologías rigurosas, muestras representativas, o el desarrollo de estudios empíricos, longitudinales y meta-analíticos. Se trata de un campo de investigación emergente en el que los resultados no son del todo concluyentes, por lo que requiere el avance de estudios que ayuden a dar una respuesta clara a algunas preguntas de investigación que se han tratado a lo largo del estudio. En cuarto lugar, se han tratado de incluir los estudios más actuales, puesto que la industria pornográfica y su contenido cambian a lo largo del tiempo. Sin embargo, la investigación de la pornografía es un campo incipiente en el que distintos planteamientos de investigación se están desarrollando en los últimos años (Ballester et al., 2019).

Por ello, son numerosas las futuras líneas de investigación que se podrían abordar. Ahondar en cómo se representa a la mujer en otros tipos de pornografía alternativa sería de gran interés, pues son pocos los estudios existentes (Fritz y Paul, 2017; Sun et al., 2008; Vannier et al., 2014) y contribuiría al debate presente. Se han analizado las implicaciones psicosociales de esta forma de representar a la mujer en la pornografía, centrándose fundamentalmente en el impacto en los hombres por ser los principales espectadores. Sin embargo, sería de gran interés analizar el posible efecto diferencial en mujeres. Asimismo, otro estudio similar podría ahondar más en profundidad acerca de la representación del hombre en la pornografía y sus implicaciones. Por último, sería relevante profundizar en

cómo el consumo de pornografía influye en la construcción de la sexualidad masculina y femenina.

En suma, es necesario un avance en el campo de investigación de la pornografía y sus implicaciones a nivel integral que ayude a responder a preguntas de investigación planteadas desde distintos ámbitos de conocimiento. Ello permitirá diseñar e implementar programas de prevención, sensibilización e intervención que respondan a las necesidades y problemáticas que genera la pornografía.

5. CONCLUSIÓN

El presente estudio no pretende realizar una crítica moral de la pornografía. Sin embargo, en la medida en que su visualización puede influir sobre el comportamiento del espectador, la pornografía es susceptible a ser objeto de estudio de la psicología. Asimismo, adoptar una perspectiva de género es fundamental, pues la pornografía implica relaciones entre hombres y mujeres y no es ajena a factores socioculturales que contribuyen a explicar los fenómenos derivados de estas relaciones. El análisis de la representación pornográfica de la mujer y sus posibles implicaciones psicosociales permiten concluir que la pornografía reproduce la desigualdad de género. La pornografía convencional no es expresión, fantasía ni entretenimiento, sino una realidad sexual a través de la cual la desigualdad de sexos se convierte en una realidad social. En palabras de Ana de Miguel (2014), una escuela de desigualdad.

6. REFERENCIAS

- Alario, Mónica. (2018). La influencia del imaginario de la pornografía hegemónica en la construcción del deseo sexual masculino prostituyente: un análisis de la demanda de prostitución. *Asparkia: Investigación Feminista*, (33): 61-79. <https://www.raco.cat/index.php/Asparkia/article/view/355604>
- Alario, Mónica. (2019). La reproducción de la violencia sexual: un análisis de la masculinidad hegemónica y la pornografía. En Blanco, M. y Sainz, C., *Investigación joven con perspectiva de género IV*, 55-66. Instituto de Estudios de Género, Universidad Carlos III de Madrid. <https://cutt.ly/dhY5ctZ>
- Arakawa, Dana Rei; Flanders, Corey y Hatfield, Elaine. (2012). Are variations in gender equality evident in pornography? A cross-cultural study. *International Journal of Intercultural Relations*, 36(2): 279-285. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2011.08.006>
- Attwood, Feona. (2004). Pornography and objectification. *Feminist Media Studies*, 4(1), 7-19. <https://doi.org/10.1080/14680770410001674617>
- Ballester, Lluís; Orte, Carmen, y Pozo, Rosario. (2019). Nueva pornografía y

- cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes. *Vulnerabilidad Y Resistencia: Experiencias Investigadoras en Comercio Sexual y Prostitución*, 249-284. <https://conversesacatalunya.cat/wp-content/uploads/2019/06/TF17PORNOGRAFIA.pdf>
- Bandura, Albert. (2001). Social cognitive theory: An agentic perspective. *Annual Review of Psychology*, 52(1): 1-26. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.1>
- Barry, Kathleen. (1987). *Esclavitud sexual de la mujer*. Lasal: Edicions de les dones.
- Ballester, Luis; Facal, Teresa y Rosón, Carlos. (2020). *Pornografía y educación afectivosexual*. Ediciones Octaedro.
- Bridges, Ana J.; Sun, Chyng F.; Ezzell, Matthew B. y Johnson, Jennifer. (2016). *Sexual scripts and the sexual behavior of men and women who use pornography*. *Sexualization, Media and Society*, 2(4): 237462381666827. <https://doi.org/10.1177/2374623816668275>
- Bridges, Ana J.; Wosnitzer, Robert; Scharrer, Erica; Sun, Chyng. F. y Liberman, Rachael. (2010). Aggression and sexual behavior in best-selling pornography videos: A content analysis update. *Violence Against Women*, 16(10): 1065-1085. <https://doi.org/10.1177/1077801210382866>
- Carroll, Jason S.; Padilla-Walker, Laura; Nelson, Larry J.; Olson, Chad D.; McNamara, Carolyn y Madsen, Stephanie D. (2008). Generation XXX: Pornography acceptance and use among emerging adults. *Journal of Adolescent Research*, 23(1): 6-30. <https://doi.org/10.1177/0743558407306348>
- Carrotte, Elise; Davis, Angela y Lim, Megan. (2020). Sexual behaviors and violence in pornography: systematic review and narrative synthesis of video content analyses. *Journal of Medical Internet Research*, 22(5): e16702. <https://doi.org/10.2196/16702>
- Cobo, Rosa. (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad. *Investigaciones Feministas*, 6: 7-19. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2015.v6.51376
- Cobo, Rosa. (2019). El imaginario pornográfico como pedagogía de la prostitución. *Oñati Socio-Legal Series*, 9(1): S6-S26. <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1002>
- Corsianos, Marilyn. (2007). Mainstream pornography and "Women": Questioning sexual agency. *Critical Sociology*, 33(5): 863-885. <https://doi.org/10.1163/156916307X230359>
- de Miguel, Ana. (2014). La prostitución de mujeres, una escuela de desigualdad humana. *Dilemata*, (16): 7-30. <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/325/341>
- de Miguel, Ana. (2015). *Neoliberalismo sexual: el mito de la libre elección*. Cátedra.
- de Miguel, Ana. (2020). Sobre la pornografía y la educación sexual: ¿puede «el sexo» legitimar la humillación y la violencia? *Gaceta Sanitaria*. 1-4. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.01.001>

- del Barrio-Álvarez, Elena y Garrosa, Eva. (2015). ¿Educar en igualdad? Análisis de la triada pornografía-discriminación-violencia. Feminidad y masculinidad en la pornografía convencional. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, (1): 29-39. <https://revistas.uam.es/revIUEM/article/view/409>
- Dines, Gail. (2010). *Pornland: How porn has hijacked our sexuality*. Beacon Press.
- Doidge, Norman. (2008). *El cerebro se cambia a sí mismo*. Aguilar.
- Duffy, Athena; Dawson, David L. y Das Nair, Roshan. (2016). Pornography addiction in adults: A systematic review of definitions and reported impact. *The Journal of Sexual Medicine*, 13(5), 760-777. <https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2016.03.002>
- Dworkin, Andrea. (1981). *Pornography: Men possessing women*. Perigee.
- Dworkin, Andrea y MacKinnon, Catharine. A. (1988). Pornography and civil rights: A new day for women's equality. *Organizing Against Pornography*.
- Ferguson, Christopher. J. y Hartley, Richard D. (2009). The pleasure is momentary...the expense damnable? The influence of pornography on rape and sexual assault. *Aggression and Violent Behavior*, 14(5): 323-329. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2009.04.008>
- Ferguson, Christopher. J., y Hartley, Ruchard. D. (2022). Pornography and sexual aggression: Can meta-analysis find a link? *Trauma, Violence, and Abuse*, 23(1), 278-287. <https://doi.org/10.1177/1524838020942754>
- Flood, Michael. (2010). Young men using pornography. En Boyle, Karen (Ed.), *Everyday Pornography*, 164-178. Routledge.
- Foubert, John D.; Blanchard, Will; Houston, Michael y Williams, Richard R. (2019). Pornography and sexual violence. En *Handbook of Sexual Assault and Sexual Assault Prevention*, 109-127. Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-23645-8_7
- Fredrickson, Barbara L. y Roberts, Tomi-Ann. (1997). Objectification theory: Toward understanding women's lived experiences and mental health risks. *Psychology of Women Quarterly*, 21(2): 173-206. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1997.tb00108.x>
- Fritz, Niki; Malic, Vinny; Paul, Bryant y Zhou, Yanyan. (2020). A descriptive analysis of the types, targets, and relative frequency of aggression in mainstream pornography. *Archives of Sexual Behavior*, 49(8): 3041-3053. <https://doi.org/10.1007/s10508-020-01773-0>
- Fritz, Niki y Paul, Bryant. (2017). From orgasms to spanking: A content analysis of the agentic and objectifying sexual scripts in feminist, for women, and mainstream pornography. *Sex Roles*, 77(9): 639-652. <https://doi.org/10.1007/s11199-017-0759-6>
- Gervais, Sarah J. y Eagan, Sarah. (2017). Sexual objectification: The common thread connecting myriad forms of sexual violence against women. *American Journal of Orthopsychiatry*, 87(3): 226-232. <https://doi.org/10.1037/ort0000257>
- Gill, Rosalind. (2012). The sexualisation of culture? *Social and Personality Psychology Compass*, 6(7): 483-498. <https://doi.org/10.1111/j.1751->

9004.2012.00433.x

- Gorman, Stacy; Monk-Turner, Elizabeth y Fish, Jenifer N. (2010). Free adult internet web sites: How prevalent are degrading acts? *Gender Issues*, 27(3): 131-145. <https://doi.org/10.1007/s12147-010-9095-7>
- Grabe, Shelly; Ward, L. Monique y Hyde, Janet Shibley. (2008). The role of the media in body image concerns among women: A meta-Analysis of experimental and correlational studies. *Psychological Bulletin*, 134(3): 460-476. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.134.3.460>
- Griffiths, Mark D. (2012). Internet sex addiction: A review of empirical research. *Addiction Research y Theory*, 20(2): 111-124. <https://doi.org/10.3109/16066359.2011.588351>
- Hald, Gert Martin; Malamuth, Neil M. y Yuen, Carlin. (2010). Pornography and attitudes supporting violence against women: revisiting the relationship in nonexperimental studies. *Aggressive Behavior*, 36(1): 14-20. <https://doi.org/10.1002/ab.20328>
- Hald, Gert Martin; Seaman, Carolyn y Linz, Daniel. (2014). Sexuality and pornography. En Tolman, Deborah L.; Diamond, Lisa M.; Bauermeister, Jose A.; George, William H.; Pfaus James G. y Ward, Lawrence M. (Eds.), *APA handbook of sexuality and psychology, Vol. 2: Contextual approaches*, 3-35. American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/14194-001>
- Harkness, Emily. L.; Mullan, Barbara, y Blaszczynski, Alex. (2015). Association between pornography use and sexual risk behaviors in adult consumers: a systematic review. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 18(2), 59-71. <https://doi.org/10.1089/cyber.2014.0343>
- Heider, Don y Harp, Dustin. (2002). New hope or old power: Democracy, pornography and the Internet. *Howard Journal of Communications*, 13(4): 285-299. <https://doi.org/10.1080/10646170216119>
- Jensen, Robert. (2007). *Getting off: pornography and the end of masculinity*. South End Press.
- Jochen, Peter y Valkenburg, Patti M. (2016). Adolescents and pornography: A review of 20 years of research. *Journal of Sex Research New Advances*, 53(4-5): 509. <https://doi.org/10.1080/00224499.2016.1143441>
- Kingston, Drew A. y Malamuth, Neil M. (2011). Problems with aggregate data and the importance of individual differences in the study of pornography and sexual aggression: Comment on Diamond, Jozifkova, and Weiss (2010). *Archives of Sexual Behavior*, 40(5): 1045-1048. <https://doi.org/10.1007/s10508-011-9743-3>
- Kingston, Drey A.; Malamuth, Neil M., Fedoroff, Paul y Marshall, William L. (2009). The importance of individual differences in pornography use: Theoretical perspectives and implications for treating sexual offenders. *The Journal of Sex Research*, 46(2-3): 216-232. <https://doi.org/10.1080/00224490902747701>
- Klaassen, Marleen J. E. y Peter, Jochen. (2015). Gender (in)equality in internet pornography: A content analysis of popular pornographic internet videos. *The Journal of Sex Research*, 52(7): 721-735.

- <https://doi.org/10.1080/00224499.2014.976781>
- Koedt, Anne. (2001). El mito del orgasmo vaginal. *Debate Feminista*, 23(12): 254-263. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2001.23.607>
- Lai, Kaisheng; Lee, Yan Xin; Chen, Hao y Yu, Rongjun (2017). Research on web search behavior: How online query data inform social psychology. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 20(10): 596-602. <https://doi.org/10.1089/cyber.2017.0261>
- Levesque, Roger J.R. (2011) Compulsory Heterosexuality. En: Levesque, Roger J.R. (Eds), *Encyclopedia of Adolescence*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-1695-2_736
- Loughnan, Steve; Haslam, Nick; Murnane, Tess; Vaes, Jeroen; Reynolds, Catherine y Suitner, Caterina. (2010). Objectification leads to depersonalization: The denial of mind and moral concern to objectified others. *European Journal of Social Psychology*, 40(5):709-717. <https://doi.org/10.1002/ejsp.755>
- Lust, Erika. (2008). *Porno para mujeres (2a ed.)*. Melusina.
- Lynn, Jennifer y Byrne, Sarah. (2002). "Click Here": A content analysis of internet rape sites. *Gender y Society*, 16(5): 689-709. <https://doi.org/10.1177/089124302236992>
- Malamuth, Neil M. (1991). Characteristics of aggressors against women: Testing a model using a national sample of college students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 59(5): 670-681. <https://doi.org/10.1037//0022-006X.59.5.670>
- Malamuth, Neil M., Addison, Tamara y Koss, Mary. (2000). Pornography and sexual aggression: are there reliable effects and can we understand them? *Annual Review of Sex Research*, 11(1): 26-91. <https://doi.org/10.1080/10532528.2000.10559784>
- Malamuth, Neil. M.; Hald, Gert Martin y Koss, Mary. (2012). Pornography, individual differences in risk and men's acceptance of violence against women in a representative sample. *Sex Roles*, 66(7-8): 427-439. <https://doi.org/10.1007/s11199-011-0082-6>
- Marshall, Ethan A. y Miller, Holly A. (2019). *Consistently inconsistent: A systematic review of the measurement of pornography use. Aggression and Violent Behavior*, 48: 169-179. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2019.08.019>
- Mattebo, Magdalena. (2014). Use of pornography and its associations with sexual experiences, lifestyles and health among adolescents. *Digital Comprehensive Summaries of Uppsala Dissertations from the Faculty of Medicine*, 974.
- McDougall, Lindy Joan. (2013). Towards a clean slit: how medicine and notions of normality are shaping female genital aesthetics. *Culture, Health y Sexuality*, 15(7): 774-787. <https://doi.org/10.1080/13691058.2013.780639>
- McKee, Alan. (2005). The objectification of women in mainstream pornographic videos in Australia. *The Journal of Sex Research*, 42(4): 277-290. <https://doi.org/10.1080/00224490509552283>

- McKee, Alan. (2015). Methodological issues in defining aggression for content analyses of sexually explicit material. *Archives of Sexual Behavior*, 44(1): 81-87. <https://doi.org/10.1007/s10508-013-0253-3>
- McManus, Michael. (1986). *Final report of the Attorney General's Commission on Pornography*. Rytledge Hill Press.
- Medina, María Victoria; Layne, Benilda; Galeano, María del Pilar y Lozada, Carolina. (2007). *Lo psicosocial desde una perspectiva holística. Tendencia y Retos*, 1(12), 177-189.
- Menéndez, Isabel. (2015). Alianzas conceptuales entre patriarcado y postfeminismo: a propósito del capital erótico. *Clepsydra*, (13): 45-64. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/6506>
- Milburn, Michael A.; Mather, Roxanne y Conrad, Sheree. D. (2000). The effects of viewing R-rated movie scenes that objectify women on perceptions of date rape. *Sex Roles*, 43(9): 645-664. <https://doi.org/10.1023/A:1007152507914>
- Miller, Dan J. y McBain, Kerry. (2021). The content of contemporary, mainstream pornography: A literature review of content analytic studies. *American Journal of Sexuality Education*, 1-38. <https://doi.org/10.1080/15546128.2021.2019648>
- Miller, Dan J.; Raggatt, Peter T. F. y McBain, Kerry. (2020). A literature review of studies into the prevalence and frequency of men's pornography Use. *American Journal of Sexuality Education*, 15(4): 502-529. <https://doi.org/10.1080/15546128.2020.1831676>
- Nelson, Kimberly M. y Rothman, Emily F. (2020). Should public health professionals consider pornography a public health crisis? *American Journal of Public Health*, 110(2): 151-153. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2019.305498>
- Nussbaum, Martha C. (1995). Objectification. *Philosophy and Public Affairs*, 24(4): 249-291. <https://doi.org/10.1111/j.1088-4963.1995.tb00032.x>
- Oddone-Paolucci, Elizabeth; Genuis, Mark, y Violato, Claudio. (2017). A meta-analysis of the published research on the effects of pornography. *The Changing Family and Child Development*, 48-59. Routledge.
- Owens, Eric W.; Behun, Richard J.; Manning, Jill. C. y Reid, Rory C. (2012). The impact of internet pornography on adolescents: A review of the research. *Sexual Addiction and Compulsivity*, 19(1-2): 99-122. <https://doi.org/10.1080/10720162.2012.660431>
- Paslakis, Georgios; Chiclana-Actis, Carlos y Mestre-Bach, Gemma. (2020). Associations between pornography exposure, body image and sexual body image: A systematic review. *Journal of Health Psychology*. 1-18. <https://doi.org/10.1177/1359105320967085>
- Paul, Pamela. (2007). *Pornified: How pornography is transforming our lives, our relationships, and our families*. Macmillan.
- Peña, Edith Yessenia. (2012). La pornografía y la globalización del sexo. *El Cotidiano*, 27(174): 47-57. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32523137006>
- Peter, Jochen y Valkenburg, Patty. M. (2006). Adolescents' exposure to

- sexually explicit online material and recreational attitudes toward sex. *Journal of Communication*, 56(4): 639-660. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2006.00313.x>
- Pornhub. (2019, December, 11). *The 2019 Year in Review. Pornhub Insights*. <https://www.pornhub.com/insights/2019-year-in-review>
- Prada, Nancy. (2016). ¿Qué decimos las feministas sobre la pornografía? Los orígenes de un debate. *La Manzana De La Discordia*, 5(1): 7. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v5i1.1526>
- Quantika14. (2020). *Estudio sobre la pornografía online en España*. <https://quantika14.com/2020/07/18/estudio-sobre-la-pornografia-online-en-espana-2020/#page-content>
- Quayle, Ethel y Taylor, Max. (2003). Model of problematic internet use in people with a sexual interest in children. *CyberPsychology and Behavior*, 6(1): 93-106. <https://doi.org/10.1089/109493103321168009>
- Rich, Adrienne. (1980). Compulsory heterosexuality and lesbian existence. *Signs: Journal of women in culture and society*, 5(4), 631-660. <https://doi.org/10.1086/493756>
- Rubin, Gayle. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En Vance, Carole (Comp.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, 113-190. Talasa.
- Rudman, Laurie A., y Mescher, Kris. (2012). Of animals and objects: Men's implicit dehumanization of women and likelihood of sexual aggression. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 38(6): 734-746. <https://doi.org/10.1177/0146167212436401>
- Sambade, Iván. (2017). La instrumentalización de la sexualidad. Masculinidad patriarcal, pornografía y prostitución. En Nuño, Laura y de Miguel, Ana (Eds.), *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*, 169-180. Comares.
- Sanjuán, Cristina. (2020). (Des)información sexual: pornografía y adolescencia. *Save The Children*. https://www.savethechildren.es/sites/default/files/2020-09/Informe_Desinformacion_sexual-Pornografia_y_adolescencia.pdf
- Schick, Vanessa. R.; Rima, Brandi. N. y Calabrese, Sarah. K. (2011). Evulvalution: The portrayal of women's external genitalia and physique across time and the current barbie doll ideals. *Journal of Sex Research*, 48(1): 74-81. <https://doi.org/10.1080/00224490903308404>
- Séguin, Lea J.; Rodrigue, Carl y Lavigne, Julie. (2018). Consuming ecstasy: Representations of male and female orgasm in mainstream pornography. *The Journal of Sex Research*, 55(3): 348-356. <https://doi.org/10.1080/00224499.2017.1332152>
- Shor, Eran. (2019). Age, aggression, and pleasure in popular online pornographic videos. *Violence Against Women*, 25(8): 1018-1036. <https://doi.org/10.1177/1077801218804101>
- Shor, Eran y Golriz, Golshan. (2019). Gender, race, and aggression in mainstream pornography. *Archives of Sexual Behavior*, 48(3): 739-751. <https://doi.org/10.1007/s10508-018-1304-6>

- Shor, Eran y Seida, Kimberly. (2019). "Harder and harder"? Is mainstream pornography becoming increasingly violent and do viewers prefer violent content? *The Journal of Sex Research*, 56(1): 16-28. <https://doi.org/10.1080/00224499.2018.1451476>
- Short, Mary B.; Black, Lor.; Smith, Angela H.; Wetterneck, Chad. T. y Wells, Daryl. E. (2012). A review of Internet pornography use research: Methodology and content from the past 10 years. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 15(1), 13-23. <https://doi.org/10.1089/cyber.2010.0477>
- Skorska, Malvina N.; Hodson, Gordon y Hoffarth, Mark R. (2018). Experimental effects of degrading versus erotic pornography exposure in men on reactions toward women (objectification, sexism, discrimination). *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 27(3): 261-276. <https://doi.org/10.3138/cjhs.2018-0001>
- Stewart, Robert Scott. (2019). Is feminist porn possible? *Sexuality and Culture*, 23(1): 254-270. <https://doi.org/10.1007/s12119-018-9553-z>
- Strager, Stephen. (2003). What men watch when they watch pornography. *Sexuality y Culture*, 7(1): 50. <https://doi.org/10.1007/s12119-003-1007-5>
- Sun, Chyng. F.; Bridges, Ana; Johnson, Jennifer. A y Ezzell, Matthew B. (2016). Pornography and the male sexual script: An analysis of consumption and sexual relations. *Archives of Sexual Behavior*, 45(4): 983-994. <https://doi.org/10.1007/s10508-014-0391-2>
- Sun, Chyng F.; Bridges, Ana; Wosnitzer, Robert; Scharrer, Erika y Liberman, Rachael. (2008). A comparison of male and female directors in popular pornography: What happens when women are at the helm? *Psychology of Women Quarterly*, 32(3): 312-325. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2008.00439.x>
- Tokunaga, Robert S.; Wright, Paul J. y Roskos, Joseph E. (2019). Pornography and impersonal sex. *Human Communication Research*, 45(1): 78-118. <https://doi.org/10.1093/hcr/hqy014>
- Upton, Joanne; Hazell, Alya; Abbott, Rachel y Pilling, Kate. (2020). The relationship between pornography use and harmful sexual attitudes and behaviours. *Government Equalities Office*. https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/976731/The_Relationship_between_Pornography_use_and_Harmful_Sexual_Behaviours_v1.pdf
- Valkenburg, Patti M. y Peter, Jochen. (2013). The differential susceptibility to media effects model. *Journal of Communication*, 63(2): 221-243. <https://doi.org/10.1111/jcom.12024>
- Vannier, Sarah. A.; Currie, Anna. B. y O'Sullivan, Lucía. F. (2014). Schoolgirls and soccer Moms: A content analysis of free "teen" and "MILF" online pornography. *The Journal of Sex Research*, 51(3): 253-264. <https://doi.org/10.1080/00224499.2013.829795>
- Vega, Vanessa. y Malamuth, Neil. M. (2007). Predicting sexual aggression: the role of pornography in the context of general and specific risk factors. *Aggressive Behavior*, 33(2): 104-117. <https://doi.org/10.1002/ab.20172>

- Velasco, Angélica y Gil, Victor. (2017). La adicción a la pornografía: causas y consecuencias. *Drugs and Addictive Behavior*, 2(1): 122-130. <https://doi.org/10.21501/24631779.2265>
- Ward, L. Monique. (2003). Understanding the role of entertainment media in the sexual socialization of American youth: A review of empirical research. *Developmental Review*, 23(3): 347-388. [https://doi.org/10.1016/S0273-2297\(03\)00013-3](https://doi.org/10.1016/S0273-2297(03)00013-3)
- Wright, Paul. J. y Bae, Soyung. (2016). Pornography and male socialization. En Wong, Joel y Wester, Stephen R. (Eds.), *APA handbook of men and masculinities*, 551-568. American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/14594-025>
- Wright, Paul. J.; Sun, Chying. F.; Steffen, Nicola J. y Tokunaga, Robert S. (2015). *Pornography, alcohol, and male sexual dominance. Communication Monographs*, 82(2): 252-270. <https://doi.org/10.1080/03637751.2014.981558>
- Wright, Paul J., y Tokunaga, Robert S. (2016). Men's objectifying media consumption, objectification of women, and attitudes supportive of violence against women. *Archives of Sexual Behavior*, 45(4): 955-964. <https://doi.org/10.1007/s10508-015-0644-8>
- Wright, Paul J.; Tokunaga, Robert S. y Kraus, Ashley. (2016). A meta-analysis of pornography consumption and actual acts of sexual aggression in general population studies. *Journal of Communication*, 66(1): 183-205. <https://doi.org/10.1111/jcom.12201>
- Wright, Paul J. (2011). Mass media effects on youth sexual behavior assessing the claim for causality. *Annals of the International Communication Association*, 35(1): 343-385. <https://doi.org/10.1080/23808985.2011.11679121>
- Zhou, Yantan; Paul, Bryant; Malic, Vicent y Yu, Jingyuan. (2019). Sexual behavior patterns in online sexually explicit materials: A network analysis. *Quality y Quantity*, 53(4): 2253-2271. <https://doi.org/10.1007/s11135-019-00869-7>
- Zillmann, Dolf y Bryant, Jennings. (1982). Pornography, sexual callousness, and the trivialization of rape. *Journal of Communication*, 32(4): 10-21. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1982.tb02514.x>